

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2016.

# El problema ético del masoquismo.

Charaf, Darío.

Cita:

Charaf, Darío (2016). *El problema ético del masoquismo. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/681>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/cgV>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL PROBLEMA ÉTICO DEL MASOQUISMO

Charaf, Darío

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

En el presente trabajo nos proponemos abordar el texto de Freud "El problema económico del masoquismo" (FREUD 1924) considerándolo desde la perspectiva de la ética del psicoanálisis tal como resulta formalizada por Lacan a partir del Seminario 7 (LACAN 1959-60) y desde la concepción del dolor que se desprende de la intervención de Lacan sobre "Psicoanálisis y medicina" (LACAN 1966). Así, se tratará de situar el problema que supone para Freud la cuestión del placer en el dolor, de la satisfacción pulsional como conllevando el dolor y el displacer. A su vez, destacaremos la actualidad clínica de este texto freudiano, en la medida en que algunas presentaciones clínicas actuales (cortes en el cuerpo, fibromialgias, anorexias y bulimias, adicciones) nos confrontan en nuestro parecer con ése modo de satisfacción paradójal. Leeremos entonces estas presentaciones, en tanto que conllevan dolor en el cuerpo, a partir de esta elaboración freudiana.

## Palabras clave

Ética, Masoquismo, Dolor

## ABSTRACT

### THE ETHICAL PROBLEM OF MASOCHISM

In this paper we propose to address Freud's text "The economic problem of masochism" (Freud 1924) considering it from the perspective of the ethics of psychoanalysis as it has been formalized by Lacan as from Seminar 7 (Lacan 1959-60) and from the conception of the pain that emerges from Lacan's intervention on "Psychoanalysis and medicine" (Lacan 1966). Thus, we will try to locate the problem that poses to Freud the question of the pleasure in the pain, drive satisfaction as leading to pain and displeasure. In turn, we will highlight the clinical actuality of this Freudian text, to the extent that some current clinical presentations (cuts in the body, fibromyalgia, anorexia and bulimia, addictions) confront us, in our opinion, to this paradoxical mode of satisfaction. We will then read these presentations, while they involve pain in the body, from this Freudian elaboration.

## Key words

Ethics, Masochism, Pain

## I. Introducción

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto UBACyT 2014-2017 20020130100144BA "El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)" (GODOY 2014), en la Cát. II de Psicopatología (SCHEJTMAN) de la Facultad de Psicología (UBA) y en la investigación de Maestría en Psicoanálisis acerca de "La ética del psicoanálisis en el último período de la enseñanza de Lacan" (CHARAF 2016a).

En esta ocasión, continuando nuestro estudio acerca del estatuto ético de la pulsión de muerte (CHARAF 2016b), abordaremos el texto de Freud "El problema económico del masoquismo" (FREUD 1924), considerándolo desde la perspectiva de la ética del psicoanálisis tal como resulta formalizada por Lacan a partir del *Seminario*

7 (LACAN 1959-60) y desde la concepción del dolor que se desprende de la intervención de Lacan sobre "Psicoanálisis y medicina" (LACAN 1966).

Así, se tratará de situar el problema que supone para Freud la cuestión del *placer en el dolor*, de la *satisfacción pulsional* como conllevando el dolor y el displacer. A su vez, destacaremos la actualidad clínica de este texto freudiano, en la medida en que algunas presentaciones clínicas actuales (cortes en el cuerpo, fibromialgias, anorexias y bulimias, adicciones) nos confrontan en nuestro parecer con ése modo de *satisfacción paradójal*. Leeremos entonces estas presentaciones, en tanto que conllevan dolor en el cuerpo, a partir de esta elaboración freudiana.

Finalmente, propondremos que el masoquismo y el dolor suponen, además del problema económico subrayado por Freud, un problema *ético*. Es decir que ésa paradoja del goce no es sólo económica sino y sobre todo una paradoja ética.

## II. Introducción del más allá del principio del placer y la pulsión de muerte

Tal como han subrayado numerosos autores (COSENTINO y otros 2003), Freud introduce los conceptos de *más allá del principio del placer* y de *pulsión de muerte* en 1920 tanto como una reacción al contexto político y social de su época (Primera Guerra mundial), como para dar cuenta de fenómenos que se presentan como *obstáculo* en la experiencia psicoanalítica (sueños traumáticos, reacción terapéutica negativa, neurosis de destino).

Estos fenómenos, que suponen la repetición y reedición de vivencias displacenteras para el sujeto, y que Freud engloba bajo la figura de la "compulsión a la repetición", suponían una objeción a la *teoría* y un obstáculo en la *práctica* psicoanalíticas:

1. En cuanto a la teoría, la repetición de vivencias displacenteras ponía en cuestión el imperio del principio del placer como "guardián de la vida anímica". Si hasta ése momento Freud había sostenido que la búsqueda de placer y la evitación del displacer funcionaban como principios rectores del aparato psíquico, los fenómenos que dan cuenta de una compulsión a la repetición de vivencias displacenteras, que no conllevan placer para el sujeto, lo llevarán a reformular el dualismo pulsional y la teoría del aparato psíquico (segunda tópica).

2. En cuanto a la práctica, se trataba de casos que se mostraban refractarios al dispositivo analítico, poniendo en cuestión tanto el fin de "hacer consciente lo inconsciente" como el del manejo de la transferencia. Freud se enfrentaba con "resistencias" que ya no cabía poner sólo en la cuenta del yo (y que luego pondrá bajo la égida del superyó —necesidad de castigo— y del ello —compulsión a la repetición—). A pesar de que el sujeto se entregara a la asociación libre y que las representaciones inconscientes se volvieran conscientes, ciertos pacientes insistían en la repetición de vivencias que conllevan displacer y dolor; "punto de detención" y obstáculo del análisis que ya no cabía poner sólo en la cuenta de la transferencia (cuyo "manejo" la transforma en el principal motor de la cura).

Así, confrontado a sujetos refractarios cuyo “destino” inexorable parecía ser el de la repetición de vivencias displacenteras y dolorosas (y también frente a la sistematización de la muerte, vía la ciencia y la “civilización”, en la primera Gran Guerra), Freud introduce los conceptos de *más allá del principio del placer* y *pulsión de muerte*, y a partir de ellos luego reformulará también su concepción del masoquismo.

### III. El problema del masoquismo

Este es entonces el problema que Freud plantea al inicio de “El problema económico del masoquismo”: “Si *dolor* y *displacer* pueden dejar de ser advertencias para constituirse, ellos mismos, en metas, el principio del placer queda paralizado, y el guardián de nuestra vida anímica, por así decir, *narcotizado*” (FREUD 1924, 165; todos los subrayados, a menos que se indique lo contrario, son nuestros). Resulta sugerente que desde el comienzo del texto Freud destaque el efecto “narcotizante” del dolor y el displacer como metas en sí mismos. En efecto, no sólo la clínica de las toxicomanías nos confronta con dicho efecto. Los cortes en el cuerpo, como práctica que prolifera en nuestra época, cumplen ésa misma función: brindan al sujeto un “alivio” inmediato, transformando la angustia en dolor corporal.

Se trata de prácticas que se muestran refractarias a la interpretación, que conllevan un efecto de adormecimiento y, según los términos de una joven paciente, son “como una adicción”. El dolor, lejos de ser el “problema” a aliviar, se transforma en el alivio mismo y, luego, en una meta en sí mismo.

Es por ello que Freud plantea la aparente paradoja de una pulsión de muerte “cuya meta es conducir *la inquietud de la vida* a la estabilidad”, en oposición a las pulsiones de vida, cuyas exigencias “*procuran perturbar el ciclo vital*” (FREUD 1924, 166). Es la muerte (y sus derivados: el displacer y el dolor) lo que estabiliza, “narcotiza”, adormece y lleva a la estabilidad; mientras la vida es lo que inquieta, lo que perturba el equilibrio. Lo que angustia.

Freud distingue entonces tres tipos de masoquismo (FREUD 1924, 167): el masoquismo “erógeno” (primario y, por así decir, estructural), el masoquismo llamado “femenino” (que se presenta según Freud principalmente en varones), y el masoquismo “moral”. En este trabajo nos detendremos principalmente en este último, el masoquismo moral, calificado por Freud como “el más importante” (ibíd.).

De la elaboración freudiana del masoquismo “femenino” sólo subrayaremos la función de “expiación” (FREUD 1924, 168) que cumplen los procedimientos dolorosos y martirizadores. Del masoquismo primario, erógeno (en el cual se basa el masoquismo femenino, secundario), destaquemos que se corresponde con “la pulsión de muerte actuante en el interior del organismo” (ibíd., 170) y que consiste en “el placer de recibir dolor”.

Esto supone ya una primera ligazón del erotismo con aquel “sector” de la pulsión de muerte que no es dirigido hacia afuera como sadismo y permanece en el interior del organismo. Esta ligadura entre Eros y pulsión de muerte cumple para Freud una función estructural, “importante para la vida”; y cabe distinguirla de la “introyección” del sadismo “proyectado” hacia afuera, de la introyección de la pulsión de destrucción (que da como resultado el masoquismo secundario, “femenino”).

### IV. El masoquismo moral

Nos detendremos entonces en el abordaje que Freud realiza del masoquismo llamado “moral”. Freud señala que en este tipo de masoquismo se ha “aflojado su vínculo con lo que conocemos como sexualidad” (es decir, que la ligadura de la pulsión de muerte

con Eros, con la vida, si bien no está ausente es en estos casos más endeble). Aquí “*El padecer como tal es lo que importa*” (ibíd., 171). Incluso acerca este tipo de masoquismo a una de las religiones más extendidas en la cultura occidental, el cristianismo: “el verdadero masoquista ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada” (idem.).

La satisfacción (del “sentimiento inconsciente de culpa”) que este masoquismo brinda al sujeto, mediante el padecer que la neurosis (u otra enfermedad) conlleva, es el “rubro más fuerte” de la ganancia de la enfermedad y lleva al sujeto a no querer resignar la condición de enfermo (ibíd., 172). La “necesidad de castigo” determina que el sujeto se aferre a la enfermedad, incluso que pueda demandar ser “autenticado” como enfermo y que “lo preserven en su enfermedad” (LACAN 1966, 91).

Así, por ejemplo, “una neurosis que se mostró refractaria a los empeños terapéuticos puede desaparecer si la persona cae en la miseria (...), pierde su fortuna o contrae *una grave enfermedad orgánica*. En tales casos, una forma de padecer ha sido relevada por otra, y vemos que *únicamente interesa poder retener cierto grado de padecimiento*” (FREUD 1924, 172). No podemos dejar de recordar aquí no sólo los cortes en el cuerpo (a los que nos referimos anteriormente), sino también a aquellos pacientes que, tras ser diagnosticado un cáncer por ejemplo, les “desaparecen” sus fibromialgias y lumbalgias, sus problemas amorosos o sus pensamientos obsesivos.

Freud traza un paralelismo entre este problema “económico” del masoquismo (es decir, el problema de una satisfacción en el dolor) y los problemas de la ética, el superyó y la moral (ibíd., 172 y ss.). Es decir que aquello que se plantea en términos energéticos y económicos (dualismo pulsional), puede ser planteado también en términos éticos: el sujeto no desea su “Bien”, se satisface en el “mal”, el placer aparece en disyunción con el bien (a diferencia de la ética clásica, que propone la concordancia y coincidencia del placer y del bien).

El goce, entonces, se sitúa más allá del principio del placer y se satisface en el dolor: “*hay goce en el nivel en donde comienza a aparecer el dolor*, y sabemos que es sólo a ése nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada” (LACAN 1966, 95).

De lo que se trata entonces en el masoquismo moral es de una “necesidad que se satisface mediante castigo y padecimiento” (FREUD 1924, 174). Así, para “provocar el castigo” el sujeto “se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real y, eventualmente, aniquilar su propia existencia real” (ibíd., 175). Anorexias y bulimias, cortes en el cuerpo y adicciones, actings y pasajes al acto, pueden leerse entonces desde esta perspectiva como prácticas dolorosas que conllevan una satisfacción pulsional. Y así Freud finaliza señalando la “peligrosidad” del masoquismo moral: “Su peligrosidad se debe a que desciende de la pulsión de muerte, corresponde a aquel sector de ella que se ha sustraído a su vuelta hacia afuera como pulsión de destrucción. Pero como, por otra parte, tiene el valor psíquico de un componente erótico, *ni aun la autodestrucción de la persona puede producirse sin satisfacción libidinosa*” (ibíd., 176).

### V. Conclusión

Como acentuamos anteriormente, ése es el “problema” ético que presenta el masoquismo (y los síntomas actuales que hemos propuesto leer con este concepto freudiano): que incluso en la autodestrucción, en el dolor, hay satisfacción.

De ésta manera, muchas veces estos síntomas no presentan el carácter de un “problema” para el sujeto, que se aferra a ellos ya que allí encuentra una satisfacción: se trata aquí de “seguir siendo un enfermo bien instalado en su enfermedad” (LACAN 1966, 91).

Paradójicamente, el sujeto puede encontrar en el dolor no sólo placer sino también un modo de estabilización. Como señalamos anteriormente, el masoquismo primario, estructural, resulta una función “importante para la vida”.

No se trata entonces solamente de que estos casos o estos síntomas se muestren refractarios al análisis (o a otros dispositivos terapéuticos); nos enfrentamos también a las consecuencias que podría tener el “levantamiento” de estos síntomas.

Si en ellos hay satisfacción y el sujeto encuentra un modo (precario, es cierto) de enlazar la pulsión de muerte a la vida, se corre el riesgo de que, levantado el síntoma, se desligue la pulsión. Así, por ejemplo, a muchos levantamientos forzados de una anorexia o una adicción puede seguir un pasaje al acto suicida, o el desencadenamiento de alucinaciones y fenómenos elementales.

Pero, al mismo tiempo, el modo de estabilización mismo resulta dañino y en ocasiones peligroso para la vida: tal la peligrosidad del masoquismo moral que subrayamos anteriormente.

De modo que el problema del masoquismo no sólo es ético porque concierna a una satisfacción en el dolor, a una disyunción del bien y del placer, a la concepción de que el sujeto puede no querer su bien, gozar de su mal. El problema es también ético porque concierna a la pregunta de cómo debemos *responder* frente a prácticas que proliferan en nuestra época, y cuyo levantamiento puede resultar tan peligroso como su sostenimiento. Es por ello que Lacan reclama al analista pero también al médico que “entre francamente en la (...) dimensión ética. (...) la dimensión ética es aquella que se extiende en la dirección del goce” (LACAN 1966, 94).

Destaquemos entonces a modo de conclusión que junto a los problemas teóricos y prácticos que supone, como señalamos al comienzo, el placer en el dolor, no debe ser soslayado el problema ético del masoquismo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Charaf, D. (2016a), “Metapsicología, ética, lógica: la pulsión de muerte y la no-relación sexual. Hipótesis preliminares acerca de la ética del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan”, en Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología (UBA), Vol. XXII. En prensa.
- Charaf, D. (2016b), “El estatuto ético de la pulsión de muerte”, en Memorias del VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. En prensa.
- Cosentino J.c., Escars C., Vidal E. y otros (2003), El giro de 1920, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.
- Freud, S. (1920), “Más allá del principio del placer”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, vol. XVIII.
- Freud, S. (1924), “El problema económico del masoquismo”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, vol XIX, 161-176.
- Godoy, C. (2014), “El síntoma, el sentido y lo real en el último período de la enseñanza de Lacan (1971-1981)”, Proyecto UBACyT 2014-2017 20020130100144BA. En Memorias del VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Tomo 3, pp. 219-221.
- Lacan, J. (1959-60), El seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1963), “Kant con Sade”, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, 744-772.
- Lacan, J. (1966), “Psicoanálisis y medicina”, en Intervenciones y textos 1, Buenos Aires, Manantial, 2006, 86-99.